

Economía y *Fratelli tutti*: ¿Qué hacer para lograr un mundo mejor?

Cristina Montoya

Universidad Centroamericana

José Simeón Cañas (UCA), El Salvador

00028217@uca.edu.sv

Recordar el 2020 despierta diversas emociones y sentimientos. Desde las complicaciones que quedarse en casa generó en lo privado, hasta las distintas crisis que se originaron principalmente en el ámbito de la salud y el de la economía. ¿Qué deberíamos proteger más, la economía o la salud? Esta fue la pregunta que originó una división simple pero crucial en las discusiones de los países.

Me gustaría empezar este artículo, que más bien sería una opinión desde mis vivencias y conocimientos de estudiante, planteando distintas preguntas que nos ayudarán a responder lo siguiente: ¿Qué nos exigen nuestras sociedades y a que nos llama la encíclica *Fratelli tutti*? Con este esfuerzo no pretendo tener respuesta a todos los problemas existentes, pero sí presentar elementos para el debate y la discusión. De cualquier forma, lo que sí podemos tener claro es que, en esta época, *tomar acción es una obligación social*.

Economía y salud: ¿Qué es más importante?

El cierre y la limitación de actividades comerciales ocasionó un decrecimiento en las economías de casi todo el mundo. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2020), se pronosticó una caída del 5.8% en el crecimiento de las economías desarrolladas, junto con una previsión del 3.9% de crecimiento en 2021 respecto al año anterior. Esto indica que, aunque exista una parcial recuperación de la economía, no se alcanzarían los niveles de producción previos a la crisis. No obstante, estas situaciones se delimitan a las economías desarrolladas: ¿Qué pasó en la región latinoamericana?

Las economías de América del Sur han caído en los tres primeros trimestres a una tasa del 7,7% interanual, lo que se compara con un crecimiento cercano a cero en el mismo período del año anterior. Por su parte, las economías de Centroamérica se han desacelerado hasta el tercer trimestre de 2020 en torno a 9 puntos porcentuales, pasando de un crecimiento del 3,2% en los primeros tres trimestres de 2019 a una caída de un

5,9% en igual período del año en curso. Si se toma en cuenta Centroamérica más México, la caída del crecimiento hasta el tercer trimestre de 2020 es de un 9,2%, cifra inferior en 9,6 puntos porcentuales respecto del mismo período de 2019. (CEPAL, 2020, p.60)

Las implicaciones de este golpe económico pueden dimensionarse desde dos grandes perspectivas: lo convencional y lo no-convencional. Desde una mirada convencional, los niveles de producción de la región, evidentemente, han disminuido, causando así una disminución de los bienes y servicios disponibles en los países. Cada país tiene sus particularidades, están aquellos que tienen la capacidad de producir los medios para vivir (como lo es principalmente la alimentación) y, hasta cierto sentido, pueden ser autónomos en la satisfacción de necesidades. Pero la región no suele caracterizarse por esto último.

En una zona donde los mercados han sido *liberados* bajo las consignas del modelo económico actual y esta situación ha perdurado con el tiempo, muchos de los países actualmente abastecen sus necesidades por medio de las importaciones de bienes de consumo esenciales, que se relacionan más a la alimentación por medio de la agricultura. La restricción de la movilidad y el cierre de fronteras afectó tanto al comercio internacional como al comercio interno, perdiendo la capacidad de compra de los y las consumidores, desacelerando la demanda interna e impidiendo que la producción esperada de exportaciones e importaciones pudiera realizarse. Estas perturbaciones, a nivel general, recaen en las empresas que acuden al despido de personas trabajadoras para intentar sobrellevar los costos que están percibiendo. Como efecto directo, se presenta más desempleo en los países y más desigualdad en el ingreso.

Por otra parte, una perspectiva no-convencional permite observar que, si bien lo expuesto antes es una problemática, esta tiende a complejizarse en la medida abrimos las dimensiones de la realidad y analizamos la dimensión de la salud. La Organización Panamericana de la Salud (2021) ha reportado 120 millones de casos confirmados de COVID-19 a nivel global hasta la fecha (17/03/2021). A su vez, informa que el número de decesos registrados oficiales es de un poco más de 2 millones de la población mundial. La pandemia supone un riesgo para la salud de la población y, por tanto, para la vida misma.

Muchas personas pueden no enfermarse de COVID-19, pero pueden, de hecho, estar sufriendo el no tener ingresos para sostener los gastos del hogar como producto del despido

de la fuerza de trabajo o la incapacidad histórica del mercado laboral de absorber a la gran parte de ella. En ese sentido, comer es más importante. *La salud viene después.* Así también, existen sectores de población que tienen las necesidades básicas un poco más resueltas y les resulta relativamente más fácil enfrentar el encierro en pro de proteger su salud y las de sus seres. *La economía para después.*

¿Por qué pareciera ser que la salud y la economía son elementos de la persona incompatibles entre sí? La respuesta a se puede encontrar en el funcionamiento del sistema de producción actual, es decir, del capitalismo. La vida, por más obvio que pueda parecer a algunos, no solo se sostiene gracias a la economía monetaria. *No solo de pan vive el hombre.* Aunque sí es cierto que gran parte de ella, dentro del capitalismo, posibilita *subsistir.* Ni siquiera se habla de una existencia digna para la mayoría, si no meramente del hecho de sobrevivir con lo que se tiene.

En una sociedad donde el individualismo junto con la acumulación y valorización de capital son los que rigen las dinámicas sociales y productivas, la sostenibilidad de la vida y las necesidades se encuentra en función de la capacidad adquisitiva en un sistema donde casi todo es privado. El capitalismo nunca va a tener como objetivo la reproducción y sostenibilidad de la vida – siempre será la maximización de ganancias al menor costo. Por ello se dificulta tanto dimensionar que la economía, desde visiones no convencionales, sí dimensiona la salud como un elemento que reproduce y garantiza la vida y que le preocupe la interrelación entre ambas esferas.

Me gustaría establecer que, a la economía, desde la visión no tradicional, sí le interesa y preocupa cómo se garantiza la vida, no solo humana si no también refiriéndonos a los ecosistemas que los que coexistimos. Si algo le debe importar a esta ciencia es cómo las personas sobreviven el día con día, con qué medios y con qué insumos: salud, educación, recreación, necesidades socio afectivas y demás dimensiones de la persona humana. Lo que tenemos que tener claro es que, detrás de los números hay personas.

Fratelli tutti: ¿Qué hacer?

La encíclica del papa Francisco reconoce que el mercado no resuelve todos los problemas económicos ni mucho menos los sociales. La liberación de los mercados, paradójicamente, ha llevado a la centralización de los mismos y de la riqueza creada. Nunca

se había producido tanta riqueza como hoy, entonces, ¿por qué las personas pobres siguen siendo pobres y las personas ricas cada vez más ricas?, ¿por qué, a pesar de la crisis económica del año anterior, los sectores ricos ya parecen haberla superado?

Fratelli tutti invita a la fraternidad y la amistad social como camino al cambio y justicia social. La fraternidad (y la sororidad) implica, desde mi percepción, sentir, acompañar y ayudar a la otra persona. En medio de todo este contexto violento del mundo, abrir y construir lazos con las demás personas, ajenas totalmente a quienes somos, resulta transformador, no únicamente porque se permite conocer más las diversas caras de una misma realidad, sino porque se contrapone al individualismo que cada persona tiene interiorizado. Dejar de otorgar la responsabilidad propia a un problema estructural (discriminación, empleos precarizados, entre otros) no es solo un acto que nos aleja de la fraternidad que tanto necesitamos, sino que impide luchar contra las verdaderas causas. Esto, por más minúsculo que parezca, es un buen punto de partida para empezar un camino distinto.

Francisco menciona una idea fundamental dentro de la encíclica: trabajar por el bien común. Lo anterior, en mi opinión, no debe caer en la homogenización de la sociedad en la que todas y todos sufren y atraviesan las mismas situaciones en igual grado. Más bien, debe ser un llamado a la *búsqueda de la equidad*. Reconocer las fallas estructurales y sistémicas que permean a las sociedades. Tener en claro que no solo el capitalismo ni los modelos económicos ejercen poder, sino que pueden, y de hecho son, múltiples relaciones de poder en las que las personas se desenvuelven.

Las sociedades actuales están atravesadas por una multitud de relaciones de poder y de opresión que se manifiestan de distintas formas. Encontramos relaciones de género asimétricas, discriminación racial, enormes diferencias de posesión con las correspondientes diferencias de influencia social, estereotipos, entre otros. (Heinrich, 2008, p.33)

En un nivel más amplio, retomo cuatro propuestas presentadas por OXFAM (2021) que vislumbran un mundo más justo:

- ***Reducir la(s) desigualdad(es)***

La construcción de un nuevo mundo debe basarse en una reducción radical y sostenida de la desigualdad. A nivel de indicadores económicos, se debe ampliar la mirada más allá del PIB, que es lo que se produce en términos monetarios dentro de las economías, y atender a

aquello que no registran una gran parte de sistemas de cuentas de los países: el trabajo no remunerado; específicamente, las labores de cuidados de la clase trabajadora y de sus familias que permiten prosperar a las personas más ricas. El PIB debe dejar de ser el único indicador de progreso de la sociedad porque sigue perpetuando la visión monetarista de la economía, y en un menor pero importante nivel, de la vida. Mientras se sigan utilizando indicadores de este tipo, se invisibiliza las múltiples relaciones de poder que coexisten al mismo tiempo.

• *Inversión en servicios públicos gratuitos y universales*

Los gobiernos deben contraponerse ante la visión de que el gasto público es un monto que no es afín a los objetivos económicos. Más que nunca, se debe ejecutar un gasto público de calidad que permita servicios públicos gratuitos y perdurables en el tiempo, ya que tienen impacto suficiente en el largo plazo para reducir desigualdades. Este gasto siempre debe estar fiscalizado y transparentado por la ciudadanía y las instituciones correspondientes. Evitar, a toda costa, la corrupción o el enriquecimiento ilícito de grupos de poder previamente establecidos en la región, por medio de contratos o licitaciones fraudulentas.

• *Garantizar empleos dignos y salarios justos para todas las personas*

En la sociedad abunda el trabajo más no el empleo. Un claro ejemplo es el nivel de volumen de actividad informal, de actividades meramente para el consumo propio, el trabajo de cuidados, entre otros. Se requiere de propuestas de políticas públicas que aboguen y reconozcan el trabajo no remunerado como parte de la dinámica productiva y no como situaciones que ocurren fuera de ella. A su vez, una mayor capacidad de absorción de la fuerza de trabajo dentro de los mercados laborales que no perpetúe la precarización de las personas trabajadoras y les permita cubrir sus necesidades.

• *Enfrentar la crisis climática*

La crisis climática es la amenaza que más amenaza a la existencia del ser humano en la actualidad. Históricamente ha destruido medios de vida y arrebatando la vida de comunidades en situación de pobreza. Es imprescindible gestionar propuestas que garanticen la estabilidad de los ecosistemas, no meramente por el hecho que representen una amenaza a los intereses de la humanidad, sino porque son un peligro para el resto de vida existente. No

solo debemos fraternizar con la otra persona, también con la vida no humana que forma parte del ambiente.

Conclusión

Es necesario avanzar hacia nuevas dinámicas. Este texto se ha referido de mayor forma a dinámicas económicas porque las considero fundamentales en la transición a un mundo mejor, pero también es necesaria la transdisciplinariedad y el esfuerzo en conjunto de las demás ramas de estudio, de los sectores de la sociedad que siempre han sido ignorados pues hoy más que nunca sus aportes y voces son indispensables para enfrentar las múltiples crisis en las que ya estamos inmersos. Hago un llamado a cuidar(nos), escuchar(nos), ayudar(nos). No escribiría estas palabras si no creyera fervientemente que puede haber un mundo mejor, más solidario, más fraterno y más justo.

Referencias

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe, 2020 (LC/PUB.2020/17-P), Santiago, 2020.

Heinrich, M. (2008). *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo.

Menos milmillonarios y más enfermeras: cinco pasos para reconstruir un mundo más igualitario tras la COVID-19 | Oxfam International. Oxfam International. (2021). Recuperado el 19 Marzo 2021, desde <https://www.oxfam.org/es/menos-milmillonarios-y-mas-enfermeras-cinco-pasos-para-reconstruir-un-mundo-mas-igualitario-tras-la>